

106 Cancioncillas con que los muchachos mo- fan de los zapateros, sacristanes y sastres respectiva- mente.

107 Para hacer burla de los cojos; recitando un verso á cada cojetada.

108 *Manita-tuerta* (Extremadura) es, como el *cancon*, el *bú* (1), la *mano negra*, etc., un sér mítico con que se asusta á los niños. Estos suelen recitar la formulilla del texto cuando piden alguna golosina que come otro: es un conjuro con el cual están ciertos de que se les otorgará lo que piden, por el miedo que infunde *manita-tuerta*. Mientras recitan tales versillos, vuelven la mano hácia el codo, torciéndola de un modo especial. (*Comunicacion de ROMERO y ESPINOSA*).

En Italia (IMBRIANI, XXIII):

Petaccia mmia, petaccia;  
Comme mme faje, accusi te facee.

Esto es: «Cuando yo tenga alguna cosa que te agrade, me guardaré de dártela.»

109. Una variante:

El que da y quita,  
Á la perra maldita.

Censuran los niños en esta fórmula y la prece- dente la mala costumbre de reclamar un objeto el

(1) Para GARCÍA BLANCO, «el *Bu* es un claro tra- sunto de la palabra hebrea *bou*, con que se describe por el Sagrado Historiador el estado que tenia *arets*=lo *árido*, antes de que Dios dijese *yi hor*=*habrá luz*; *ya es hora*. Dícese allí (*Génesis*, cap. 1.º, vers. 2.º) que lo *árido* = *arest*=*tierra* era ó estaba (*haytah*) *Tou wabou*=*tupido*, ó *estupor* y *bu*, *inanis et vacua* de la *Vulgata*, *incapaz de mirarse y descompuesta*, como tradujeron al griego los Setenta. Es, pues, el *bu* un indicio claro de aquello, de aquel *estupor* y *bu* con que se quiere amedrentar á los niños.» (*El Folk-Lore Andaluz*, núm. 1, 13-14.)

que lo ha regalado; y lo hacen en tal forma, que no parece sino que saben de memoria aquellos versos que CALDERON DE LA BARCA, en *La vida es sueño*, pone en boca de Segismundo:

.....aunque el dar la accion es  
Más alta y más singular,  
Es mayor bajeza el dar  
Para quitarlo despues.

¿Quién sabe si CALDERON, al escribir tal redondilla, no tuvo presente alguna de estas fórmulas en que los muchachos, mientras juegan alegremente, legislan sobre puntos de alta moral?

Para demostrar que dada una cosa no hay opción á reclamarla, en Italia suelen decir los muchachos los siguientes versos, enlazando los dos meñiques (IMBRIANI, XXV):

Rite, rite, San Giovanne,  
Quanne muore, vaje 'á chianche.  
Rite, rite, Santu Vite,  
Quanne muore, vaje 'ó brite.  
Rite, rite, Sant' Antuone,  
Quanne muore, vaje 'ó fnoche.

Los dos últimos versos se sustituyen alguna vez por estos otros:

Cosa rate e nun cercate,  
Jate 'ó 'nfierno 'ncatenate,

110 Moron de la Frontera, pueblo de la pro- vincia de Sevilla.

111 Á palos se la quitó. (*Var.*)

Á estas fórmulas, verdaderas leyes del código infantil, compuestas en verso como las de los pueblos niños, corresponden las siguientes francesas, publica- cadas en la revista *Mélusine* (París, 1878, première an- née, col. 52-53):

C'est aujourd' hui la saint Lambert,  
 Qui quitte sa place la perd.  
 —C'est aujourd' hui la saint Laurent,  
 Qui quitte sa place la reprend.

Qui va à la chasse  
 Perd sa place.  
 —Qui revient  
 Chasse le coquin.

En Portugal (COELHO, *Revista d'Ethnol. e de Glotol.*, fasc. 1, 48):

Quem vae ao vento  
 Perde o assento.

Quem vao ao ar,  
 Perde o logar.

112 ¿Querrá decir: *las manos y el almírez?*

113 Las llagas de San Francisco. (*Var.*)

114 Esta rima, como la anterior, es un lindo ejercicio mnemónico de aritmética elemental. Suelen cantarla en rueda los muchachos, dando vueltas y arrojándose al terminar.

Entre los cantos populares no infantiles hallanse algunos semejantes á los del texto. *Verbi gratia*:

Uno, dos, tres, cuatro, cinco,  
 Seis, siete, ocho, nueve, diez,  
 Once, doce, trece días  
 Hay que no te vengo á ver.

Dieciseis, quince y catorce,  
 Trece, doce y once, diez,  
 Nueve, ocho, siete y seis,  
 Cinco, cuatro, dos y tres.

Si quieres que te cante  
 Las veintisiete,  
 Una, dos, tres y cuatro,  
 Cinco, seis, siete.

Ocho, nueve, diez, once,  
 Dos, que son trece,  
 Que con dos más son quince,  
 Dos, diecisiete,  
 Y siete veinticuatro,  
 Tres, veintisiete.

Estos cantares me recuerdan la peregrina cuenta con que cierto asistente justificaba la inversion total de una peseta en la compra de un huevo, que sólo costaba dos cuartos. Decía: «Dos del huevo y del huevo dos, cuatro; cuatro por cuatro, dieciseis; y dieciseis, treinta y dos; y dos del huevo, treinta y cuatro.»

115 Enteramente igual en Cataluña (MASPONS, 93). Como las cuatro rimas siguientes, se canta ó recita haciendo rayas ó agujeros en un papel. Contados éstos ó aquéllas al terminar, resultan respectivamente los indicados al final de cada fórmula.

116 DEMÓFILO incluyó equivocadamente en su *Coleccion de enigmas y adivinanzas, en forma de diccionario*, pág. 215 (Sevilla, 1880), una version de este jueguecillo infantil.

117 En Cataluña (MASPONS, 23):

Uni, dori,  
 teri, quateri,  
 mata la veri,  
 viri, viron,  
 contals bè  
 que dotze  
 hi son.

118 Cancioncilla reentrante en si misma con que los muchachos que aprenden música se burlan de la pesadez de los rudimentos.

119 Dos variantes:

Y si acaso quiere más...

Y si no sabe mi nombre,  
 Aquí abajo lo pondré.

120 Formulillas que suelen escribir los muchachos en la primera hoja de sus libros.

Una rima infantil inglesa, que tiene la propia aplicacion:

The grass is green;  
The rose is red;  
This book is mine  
Till I am dead.

Al respaldo de la primera portada del tantas veces citado MS. de RODRIGO CARO está pegado un pequeño impreso en que, debajo de un epigrama latino, se lee esta décima:

Toma, lee, estudia, aprende,  
Y á Juan Caravalló y Vera,  
Vuelve el libro; pues dél era,  
Su librería lo pretende;  
Y que no aprovecha entiende,  
Mucho y muy mucho leer,  
Sino leer y entender  
De bondad y virtud lleno  
Lo que es conveniente y bueno,  
Y bueno te pueda hacer.

121 Versillos que suelen cantar los muchachos cuando hacen *rabona* en el estudio y se van al campo á robar frutas.

122 Formulilla con que los muchachos piden, en los bautizos, que se les echen monedas. Á la accion de arrojarlas se llama comunmente *echar un pelon*.

En Cuba:

Marinita e carraguaó,  
Túnico limpio, camison e...

123 Fórmula recogida en San Roque (Cádiz) y con la cual los chiquillos asedian á las inglesas que visitan el pueblo, para que *echen un pelon*. *Un peni; un penique.*

124 Para arrojarse á porfia sobre las monedas del *pelon*. *Zargarata*, epéntesis y metátesis: *zaragata*.

125 Por lo comun el juego de *Al higuá* es entretenimiento de algunas máscaras en Carnestolendas. Del extremo de una caña pende una cuerdecilla de que cuelga atado un higo; el que tiene la caña da golpecitos en ella, haciendo saltar la codiciada fruta y desesperando á un enjambre de chiquillos que porfian por cogerla con la boca.

RODRIGO CARO, despues de referir (diál. vi, § III) cómo á Druso, hijo de Claudio, costó la vida el juego consistente en tirar frutas por alto aparándolas en la boca, dice: «Sirva esto de aviso á todos los muchachos golosos, como á nosotros de exemplo del mismo juego lo que dice Aristophanes *in equitibus*:

Hei mihi misero! perii: nam iste senex  
Domi sapit optime; sed quando in hac petra considet  
Haud aliter atque pueri solent  
Cum ficos laqueo appemos patulo ore capuint.

Ay de mí: perecido he desdichado;  
Sabe mucho este viexo marrullero.  
Todo el día en su casa está sentado  
En una piedra de que hace otero,  
La boca abierta, el cuello levantado,  
Para tragarse al triste pasajero,  
Como quando el muchacho está aguardando  
El higo, que del hilo está colgando.»

126 *Mercó*, de *mercór*, *aris*, *comprar*: latinismo subsistente en Andalucía.

127 *Muy zorro*; es decir: *muy astuto*.

128 Fabulilla recogida de labios de mi hermanita Maria Josefa, en 1878: ¡cuando sólo tenía tres años!

129 Como muchas de las canciones siguientes, cantan ésta las muchachas dando vueltas en rueda.

130 No se casarán. (*Var.*)

131 Muletilla que se repite á cada cuatro versos, cuando—como dije en la pág. 11—se usa esta linda

fábula como canto de cuna. *Arrunran*, lo mismo que *a-ro-ro, a-la-ro-ro*.

132 Una copla andaluza:

Cuando Dios crió al herizo,  
Lo crió de mala gana:  
Por eso el animalito  
Tiene tan fina la lana.

133 *Boletio por volada*. En Extremadura, *rebolio*.

134 Esta version y otras dos ménos interesantes y algo mutiladas—una de las cuales recogí yo en Osuna—fueron publicadas por MULEY (MACHADO Y ALVAREZ) en *La Enciclopedia*, año IV, 370-375. De Carmona (Sevilla) me ha sido remitida otra version que tiende á conservar el asonante en *a*. Así, por ejemplo, dice:

.....  
Responde la hormiga  
Desde su hormigar:  
—Hágase la boda,  
Que no fartará.

.....  
Responde el lobito  
Desde su lobar:

.....  
Responde el mosquito  
Desde el mosquitál:

.....  
Esta donosa fábula recuerda las bodas de *D. Repollo* y *D.<sup>a</sup> Berza*, descritas graciosísimamente por QUEVEDO en su *Parnaso Español*, Musa VI, rom. III. RODRIGO CARO (diál. VI, § VI) habla del testamento de la zorra y del gallo, que en su tiempo «lo cantaban los muchachos en la escuela con mucha fiesta y risadas.» No he podido averiguar si subsiste tal testamento.

135 Muerto lo yeban á San Bicente. (*Var.*)

136 Dos variantes:

San Bicente 'stá cerrao.  
Muerto lo yeban y amortajao.

Er bonete era pintao.  
Muerto lo yeban amortajao.

137 Forma sincopada de anteayer.

138 *Joroba*, como *Jorobeta*, apodo que se suele dar á los jorobados.

139 *Jigarrillos*, metátesis, *guijarrillos*.

140 Esta cancioncilla me fué dictada por Eduardito Sanchez-Arjona, hermano de los poetas D. José y D. Francisco y muchacho de una precocidad no común. Cuando me hubo recitado la rima dijo á uno de sus hermanos: «Como Marin lo hace, preguntando hasta á los niños, tambien soy yo capaz de componer libros. Eso no tiene mérito. El mérito es sacarlos uno de su cabeza.» A los seis años de edad, á pocos niños se podría ocurrir este pensamiento.

141 *Ayudadme á levantarla*, quiere decir.

142 *Embio*, de *envidar*, nó de *enviar*.

143 Como en las canciones siguientes, hay en ésta algunos conceptos que no acierto á interpretar, quizás porque se hallan mutiladas y desviadas de su leccion primitiva.

144 Así lo oí decir siempre; pero las referencias posteriores hacen comprender que es Juan, y no Juan á secas, ni Juan Soldado, sino Juan Lanás: ese pobre diablo, personificacion exacta del Pueblo, siempre bonachon y sufrido, á vuelta de su candorosa socarronería.

145 *Probe*, por *pobre*: metátesis.

146 *Trastes*, *trastos*.

147 *Traspieses*, por *traspies*.

148 *¿Haciendo mil eses?* Esto es: ¿andando torcido, como quien va borracho?

149 *Cogiendo montones*: tropezando y cayendo en los montones de tierra ó escombros; cogiéndolos, porque al caer siempre se ponen las manos, para aminorar el daño del golpe. La expresion es gráfica.

150 Esta relacioncilla trae á la memoria aquella otra que comienza:

En Jerez de la Frontera  
Un molinero afamado  
Se buscaba su sustento  
Con un molino alquilado.  
Era casado  
Con una moza.... etc.

relacion de la cual tomó asunto PEDRO A. DE ALARCON para su novela *El sombrero de tres picos*, y que no inserto en el texto porque sólo conozco fragmentos de ella.

151 No son, seguramente, de inspiracion infantil ésta y otras cancioncillas picarescas que incluyo en el texto, así como tampoco algunas otras de carácter legendario, que más parecen retazos de antiguos romances. Pero como quiera que, sean lo que fueren unas y otras, sólo de labios de los muchachos se escuchan, he creído oportuno darles cabida en esta seccion, siquiera como muestras de sus respectivos géneros.

152 Estos incisos se van repitiendo en toda la cancion.

153 Una variante:

Con mucha suavidad,  
Con peinecillo de oro  
Y horquillas de cristal.

154 Romance á todas luces tradicional, de que no he podido hacerme con una version completa. Corresponde evidentemente á una série en que se conservan variadísimos relatos respectivos á Mambrú ó Malboroug. Algunos recuerdo haber leído en las *Cansons de la terra de PELAY BRIZ* (Barcelona, 1866-77).

En Andalucía aún se oye con frecuencia la cancion que comienza:

Mambrú se fué á la guerra,  
No sé cuándo vendrá;  
Si vendrá por la Pascua,  
Ó por la Trinidad.

155 Tambien se suele decir *del Merino*, lo que induce á atribuir á este romance alguna antigüedad. ¿Hay uno parecido á él en nuestro romancero caballescico? Creo recordar que sí.

156 Se perdió la más chiquita. (*Var.*)

157 Variante:

En una sala metida,  
Hablando con un zagal....

158 Una variante que se suele subrogar en el lugar de los cuatro últimos versos:

Por el pico echaba sangre  
Y por la cola agua fría.  
¡Mal haya aquel aguador  
Que tanta agua traía!

159 *Yayayay: ¡ay! ¡ay! ¡ay!* *Yayai* es convencionalmente el diablo en cierto entretenimiento de muchachos. Abarca uno con los dedos pulgar y de enmedio la muñeca de otro y preguntándole: *¡Á quién quieres más: á papá, á mamá, ó á yayai?* le pellizca con dichos dedos, hasta hacerle lanzar estas exclamaciones.

160 *En ca, por en cas*, expresion arcaica: *en casa*.

161 Este romancillo, como el anterior, se cantando vueltas en rueda varias muchachas. Su tonada y asimismo muchas otras populares, se pueden ver en el apéndice musical de esta obra.

162 Á estos diez versos suelen sustituir estos otros:

La niña  
 Cuando me ve me guiña.  
 La llamo,  
 Se me viene á la mano.  
 Le digo:  
 —Cara de sol y luna,  
 Vénte conmigo:  
 No serás la primera  
 Que se ha venido.

163 En algunos pueblos añaden entre este verso y el siguiente:

Me lo ha lavado  
 Una serrana,  
 En el río de Atocha, (?)  
 Que corre el agua.

164 Alguna vez he oído esta adición:

Si eres hija de un fraile,  
 Nieta de un cura?

165 Simples cancioncillas.

166 Estos trabalenguas,—algunos de los cuales se usan también como juegos de prendas, empezando por recitar un solo verso y añadiendo los demás uno por uno á cada nuevo turno—son medios á que acuden los padres para adiestrar en la pronunciación á sus hijos, al mismo tiempo que les entretienen agradablemente: *delectando pariterque monendo*, para lo cual no les hace falta haber leído al vate venusino. También en las escuelas de primeras letras se suele recurrir á tan eficaz procedimiento: yo recuerdo haber leído infinitas veces, debajo del consabido: *Mañana bajará chafallada la pacata garrazallaza*, absurda coalición de *aes* nacida en el cerebro de algun dómine cuaternario, la palabra *preternaturalizarianses*, impresa en letras como melones.

167 Es una seguidilla desfigurada, hasta el punto de costar trabajo reconocerla. Análogas muletillas ingresen los muchachos en muchas coplas; v. g.:

Por la calle abajito,  
*Pum, catapum, chinchin, rau, rau, cataplau, plau, plau,*  
*Sal aquí, sal allí, que te cogi,*  
 Van dos ratones.  
 El uno lleva naguas  
*Pum, catapum, etc.*  
 Y otro calzones.

168 Merece ser consultado el muy discreto artículo que acerca de este trabalenguas publicó MACHADO Y ALVAREZ en *La Enciclopedia*, año iv, 44-51. Yo, como este inteligente cultivador del saber popular, columbro en la composición del texto un germen de drama y una prueba de que existe verdadero polimorfismo dramático.

169 Juego de prendas. Unos cuantos muchachos sostienen extendido un pedazo de tela; el que dirige el juego recita los versos, pasando la mano en redondo por el lienzo y al terminar el recitado, dice: *Tira, ó afloja*; los jugadores deben de hacer lo contrario de lo que se les ordena; el que obedece á la letra pierde prenda, ó bien sufre la pena que esté convenida.

Corresponde este juego al que con el nombre de *Tiramolla* publica GIUSEPPE FERRARO en sus *Cinquanta giuochi fanciull. monfer.* (*Archivio per lo studio delle tradiz. pop.*, Palermo, 1882, fasc. I, 128):

I savatin i passo,  
 La ritundèla;  
 I savatin i passo,  
 La ritundà,  
 Fasènda questo verso.... etc.

170 Juego de prendas. Se colocan en rueda tantas sillas ménos una cuantos son los jugadores; el que dirige tañe ó figura tañer una guitarra y recita pausadamente los versillos. Mientras dice *guita.... rri*—y cuenta que este verso se repite indefinidamente—todos dan vueltas; pero al decir *guita.... rri* deben de sen-

tarse y pierde el que se queda sin asiento, como igualmente quien se sienta antes de sonar la terminación en *á*.

En Cataluña (MASPONS, 29):

Balleu, noyas, balleu,  
Al só del guitarrí... guitarrí... guitarrí...

171 Juego de prendas. Cada jugador va entregando una llave al que está á su derecha y repitiendo el primer verso, añadiendo uno por cada nuevo turno. El que suprime ó altera alguna frase pierde prenda. Muchas otras fórmulas análogas existen, entre ellas una que no recuerdo íntegra y que empieza:

Esta es la bota  
Que buen vino porta  
De Cádiz á Rota.  
Aquí está el tapon  
Que tiene la bota  
Que buen vino porta  
De Cádiz á Rota.  
Este es el cordon  
Que amarró el tapon  
Que tiene la bota.... etc.  
Aquí está el raton  
Que royó el cordon  
Que amarró el tapon  
Que tiene la bota.... etc.

172 *Paris de Francia*, forma pleonástica.

173 Este *D. Juan de la Pilindrica*, de quien no se sabe sino que tenía larga la pica, fué utilizado por el festivo escritor MARTINEZ VILLERGA, el cual le supuso redactor de su periódico *El Tío Camorra* (Madrid, 1847). Es uno de tantos sujetos como se nos han colado de rondon en las conversaciones familiares, sin que seamos osados á preguntarles quiénes son y por qué vinieron. *Lepe, Lepijo y su hijo*, trinidad que compite en sabiduría con el mismo *Brijan; Mari-*

*castaña*, Matusalen con enagnas, que da nombre, por boca del vulgo, á antiquísimos tiempos; *el sastré del Campillo*, ó de Campillo, que cosía de balde y ponía el hilo; *el bobo de Coria*; *el herrero de Fuentes*, que machacando olvidó el oficio; *Perico el de los Palotes*; *la aseada de Burguillos*, que lavaba los huevos y escupía—ó hacía peor cosa—en la sarten; *el sargento de Utrera*, que reventó de puro feo; *el que asó la manteca*; *Juan Lanás*; *Pero Grullo*; *el adivino de Marchena*, que, según el refrán, sabía que puesto el sol, el asno á la sombra queda; *Picio el feo*, *Cardona el listo* y, para no hacerme pesado, *Vargas el averiguador*, son, á vuelta de mil otros, individuos de abolengo oscuro y sospechosos antecedentes, y á quienes debiera detener en su gabinete el erudito, hasta averiguar sus vidas y costumbres. Rehacios andan en desaparecer de nuestra habla, como si tuvieran el propósito de mortificar á la respectable Academia Española, que les oye, pero no les ve ni les entiende.

De esta legion de gentes extravagantes tratan, amén de otros AA., QUEVEDO, en su *Visita de los Chistes*, y ROQUE BARCIA en su *Primer diccionario general etimológico de la lengua española*, art. *Don Diego de Dia*.

174 Juego de prendas, como los anteriores.

175 Otro juego de prendas. No me parece fuera de sazón dar una breve idea de cómo se rescatan las prendas perdidas en estos juegos.

Cubiertas aquellas por algun pañizuelo ó manton, quien no haya perdido ninguna las va sacando, á medida que el dueño de la últimamente rescatada sentencia al de la que haya de salir. Entre las sentencias, háilas muy ingeniosas; hé aquí las más frecuentes: *Que pida para su ramo*, ó *para su boca*, ó *para su garganta*, etc., en cualquiera de cuyos casos el sentenciado va preguntando á cada uno de los jugadores; *que haga de esquina*, que es sufrir que finjan poner carteles en él, ú orinarse, etc.; *que haga la mesa del escribano*, inclinándose para que los demás, so pretexto de

escribir, le den golpes en la espalda; *que contente á cada uno, haciéndole al oído hasta tres proposiciones, que serán publicadas si ninguna de ellas satisficiera; que diga tres veces sí y tres veces nó, contestando á preguntas que se convienen entre los jugadores, pero que desconoce el sentenciado; que diga sí, nó, y detrás de la puerta, tres respuestas obligadas á las tres preguntas que ha de ir formulando cada jugador; que pregunte: ¿Soy? ¿Tengo? y ¿Quiero? á cada uno; que haya de escoger, entre los jugadores de distinto sexo, uno para el gusto, otro para el gasto y otro para que lleve los cuernos al Rastro, etc., etc.*

Ocioso me parece advertir que estos juegos no están vinculados en los chiquillos, ántes bien se usan más generalmente entre personas adultas, como receta contra el hastio en las veladas del invierno.

176 *Titinoso* por *tiñoso*, como *titiritando*, por *titirando*: vale tanto como *sucio, lleno de moho*.

177 Voz sin significacion, por el consonante. No recuerdo dónde he leído ú oído los siguientes versillos:

Yo pecandero  
Me confieso á Andero,  
Á Pedro Botijo  
Y Anton Perulero.

178 Debo esta rima infantil y la explicacion del curioso juego á que pertenece, llamado *de las chinas*, á mis distinguidas amigas y paisanas las SRTAS. D.<sup>a</sup> MANUELA FERNANDEZ GARCÍA y D.<sup>a</sup> MARIANA GALVAN Y GORDILLO. Es juego de niñas y se divide en veinticuatro partes, cada una con su título particular, como los actos de ciertos dramas. Se juega con cinco chinas; siéntanse las muchachas, formando corro; una echa las chinas en el suelo y juega con ellas hasta que pierde, cosa que sucede cuando se le cae alguna de la mano, ó toca las que no debe tocar, ó no coge la que está en el aire. En cualquiera de estos casos las chi-

nas pasan á poder de la niña situada á la derecha de la perdidosa y ésta permanece sin jugar hasta que le toca el turno, en cuya ocasion comenzará por el mismo ejercicio en que le faltó destreza. Si en el trascurso del juego alguna niña termina de corrido los veinticuatro ejercicios, las demás tienen que empezar nuevamente. Al terminar cada una de las partes, se vuelven á rociar las chinas, procurando que caigan de modo que no dificulten demasiado la ejecucion de la parte siguiente. Hé aquí la descripcion de cada una de ellas.

I. *A mis nada*s. Rociadas las chinas, se toma una y se echa por alto—esto es comun á todos los ejercicios—mientras se coge otra, á tiempo para recibir en la mano derecha la primera, y así sucesivamente. Lanzada al aire la primera china (*la madre*), empieza el recitado, diciéndose medio verso al tomar del suelo cada una de las cuatro y el otro medio al caer aquélla. Las que van cayendo, excepto *la madre*, se depositan en la mano izquierda en casi todos los ejercicios.—II. *A mis medias*. Se cogen dos chinas de una vez y las dos restantes una á una. *Tacet*.—III. *A mis dos con dos*. Se toman dos á dos. *Tacet*.—IV. *A mis tres*. Se cogen tres á un tiempo y despues la última. *Tacet*.—V. *A mi pon*. Se cogen de una vez las cuatro chinas mientras va por el aire *la madre* y, tirando ésta nuevamente, se colocan aquéllas en el suelo. *Tacet*.—VI. *A mi remudita*. La niña deja en el suelo una china cada vez que toma otra, y al decir: *Tú eres mia*, etc., las coge una por una, como en *A mis nada*s.—VII. *A mi cuchillito*. Echando por alto *la madre*, se pasa la mano de filo, como cortando, entre cada dos de las cuatro chinas, sin coger ni tocar ninguna. *Tú eres mia*, etc., como ántes.—VIII. *A mi calabozo*. Como en la parte anterior, pero figurando hendir en vez de cortar. *Tú eres mia*, etcétera.—IX. *A mi peregil*. Como en las dos partes anteriores, pero poniendo la mano en hueco sobre cada una de las cuatro chinas. *Tú eres mia*, etc.—X. *A*



*mi pié.* Se va tirando y aparando *la madre*, pero no sin tocar el pié con cada una de las demás, tan pronto como se toman del suelo.—xi. *A mi rodilla.* Como el ejercicio anterior, con la diferencia de tocar en la rodilla.—xii. *A mi codo.* Lo mismo, tocando en el codo izquierdo.—xiii. *A mi Señor pequé.* Lo mismo, tocándose en el pecho.—xiv. *A mi Señor pecandero.* Como la parte anterior, pero tocándose en ambos lados.—xv. *A mi garganta.*—xvi. *A mi barba.*—xvii. *A mi beso.*—xviii. *A mi nariz.*—xix. *A mis ojos.*—xx. *A mi frente.* Estas seis partes, lo mismo que las anteriores, pero tocando los sitios nombrados, y en la xvii besando cada una de las chinas, excepto *la madre*.—xxi. *A mi mira-cielo.* Como *A mis nadas*, pero mirando solamente hácia arriba y recogiendo sin verlas, por lo tanto, cada una de las cuatro chinas. *Tacet.*—xxii. *A mi mira-suelo.* Mirando hácia abajo y aparando *la madre* sin verla, cada vez que se coge una china. *Tacet.*—xxiii. *A barrer la casa.* Se echa por alto *la madre* y se restriega el suelo con las otras, juntándolas; despues se cogen todas á un tiempo.—xxiv. *A mi puentecito.* Se pone en el suelo, en forma de arco, la mano izquierda y por debajo de ella se van metiendo las cuatro chinas una á una, á medida que se echa por alto *la madre*; luego se cogen todas de una vez y termina el juego.

RODRIGO CARO, en sus *Dias geniales ó ludricos* (diál. v, § vi), recuerda un antiquísimo juego descrito por Julio Polux en el *Onomástico* y que tambien se jugaba con cinco chinas. Dice: «Penthalita autem sive lapilli sint, sive calculi, seu astragali, quinque sursum eiiciuntur, ut manus conversa ea quae proiecta sunt, in posterioriorem manus partem recipiantur; vel si non omnia potest, ea saltim quae novit, et in manu iacent digitis denuo recipere.» El juego Penthalita es echar azia arriba cinco chinas, ó tabas, ó contadores, y recibirlas en el embés de la mano, y sino todas por lo menos aquellas que sabe y están en la mano volverlas á coger con los dedos.

*Melchor:* Ese es juego muy usado de todos lo muchachos, y muchachas.»

Las circunstancias de haber sido cinco (*penta*) las chinas con que se jugaba en lo antiguo y de subsistir tal juego en vida de RODRIGO CARO—primer tercio del siglo xvii—hace presumir que el actual *juego de las chinas*, con todas las variedades que el lector tendrá ocasion de conocer por las notas siguientes, es hijo habido de legítimo matrimonio efectuado entre el Pentalita y la Tradicion. Y á fé que el padre no sirve ni para descalzar al hijo, pues ha quedado reducido al modesto carácter de operacion preliminar del moderno juego. En efecto, hoy para ver cuál de las niñas haya de *ser mano*, se practica el ejercicio descrito por Julio Polux, empezando á jugar aquella á quien se cae menor número de chinas.

179 El reló. (*Var.*)

180 Tambien se suele decir *la pistola*, ó *la mola*.

181 Una variante:

Señor, pequé:  
Tener piedá  
De mi pechito,  
Qu' está malito.

182 *Cantáro* y *nó cantaro*, desviacion prosódica exigida por el sonsonete con que se recita. Lo mismo acaee en muchas palabras de las rimas 163-166.

183 Y er corrá. (*Var.*)

184 Esta rima pertenece á otra forma del *juego de las chinas*, que es la usada en la ciudad de Ronda (Málaga). Hé aquí su explicacion sucinta, segun *Comunicacion* de D. ADOLFO PEREZ FIGUERO:

La misma manipulacion preliminar que en la variedad procedente de Osuna, con la cual ésta otra tiene

analogía en muchas de sus partes. Consta de diecinueve:

i. *A mi una*. Como el ejercicio 1 del juego ursao-nense.—ii. *A mis dos*. Como el II del mismo.—iii. *A mis tres*. Como el IV del mismo.—iv. *A mis todas*. Como el V del mismo.—v. *A mi pica*. Como el XXIV del mismo.—vi. *Mi mostaza*. Se cogen todas la chinas y, ascendiéndolas, se reciben en el dorso de la mano derecha; y sosteniendo las que se hayan quedado en ella—que rara vez son todas—se cogen una á una las que están en el suelo, con los dedos que quedan libres, pasándolas á la palma de la mano izquierda. Al decir: *Zámpate, mosca*, se elevan las chinas que están en la mano derecha, dando con la palma en el suelo, y recibiendo las en las manos juntas.—vii. *Señor pequé*. Como el ejercicio XIII de Osuna.—viii. *Cuadrilito*. Dando en ese sitio con cada una de las chinas.—ix. *Sobaquito*. Idem.—x. *Aljofifa*. Restregando en el suelo cada una de las chinas, al tiempo de cogerlas.—xi. *Agujita*. Moviendo la mano como para dar una puntada, al tomar cada china.—xii. *Cazolita*. Se pone la mano izquierda en figura de cazuela y se van colocando en ella las cuatro chinas que están en el suelo, mientras la quinta asciende y descende cuatro veces.—xiii. *Treveditas*. Se rocian las chinas de modo que caigan bastante separadas, para ir las cubriendo, sin tocarlas y una por una, con la mano izquierda en forma de trévedes, mientras con la derecha se tira y aparta cuatro veces la quinta china.—xiv. *Cuchillito*. Como el ejercicio VII del juego ursao-nense.—xv. *Dedalito*. Dando un golpe en el suelo con cada china que se coge.—xvi. *Horno*. Se coloca la mano izquierda como para las *Treveditas*, poniendo las cuatro chinas entre dedo y dedo, á medida que se echa por alto la quinta; esto hecho, se van sacando una á una. Ignoro qué versillos correspondan á este ejercicio.—xvii. *Campana*. Se echa por alto la primera china y antes que la apare la mano izquierda se coge otra para elevarla con la primera, y así con todas, de modo que

siempre estén dos en el aire.—xviii. *Mis todas con una mano*. Se tienen todas en la derecha, una de ellas cogida con el pulgar y el índice; se echa ésta por alto y las cuatro se ponen en el suelo mientras la otra cae; vuélvese á elevar y se cogen de una vez las cuatro, para juntarlas con la que descende. *Tacet*.—xix. *El clavel*. Se eleva una china y se coge otra del suelo para juntarla con aquélla á su caída; se arrojan las dos y cogiendo la tercera se reúnen en la mano las tres, y así con las restantes; con cuya difícil manipulación se concluye el juego.

Casi todos los ejercicios descritos terminan con la operación que llaman *el rebaño* y que consiste en recoger de una vez las cuatro chinas mientras la quinta cae.

Las reglas generales que presiden á este juego (cuya descripción he completado con datos orales de mi amigo D. SALVADOR PARADAS, son las mismas del procedente de Osuna. Como en aquél, se pierde cuando se toca alguna china al recoger otra, etc., y en la mayoría de los ejercicios se van depositando las chinas (excepto una, que es la que anda por el aire) en la mano izquierda.

185 *Perégil*, en vez de *peregil*, por la razón alegada en la nota 182.

186 Una copla de requiebros:

Eres águila real  
Que en el pico llevas flores,  
En las alas alegrías  
Y en el corazón amores.

187 Corresponden estos versillos á otra forma del *juego de las chinas*: la que se usa en Fregenal (Badajoz). Copiaré la detallada y metódica descripción que me ha remitido mi buen amigo ROMERO Y ESPINOSA:

«PRIMER EJERCICIO. Sentadas las niñas en el suelo, formando rueda, la que va á jugar toma las cinco chinas y las coloca en el suelo de izquierda á derecha, di-

ciendo los cinco primeros versos del texto, uno por cada china. Estas quedan en direccion rectilínea, separadas por espacios próximamente iguales, á placer de la que juega, la cual con la mano derecha coge la china del mismo extremo y la tira por alto, tomando con igual mano la china inmediata mientras aquella sube: al caer se recibe en ambas manos. Esta manipulacion se repite hasta recoger del suelo del propio modo todas las chinas; es decir: cuatro veces, cada una de las cuales corresponde á uno de los piés ó versos siguientes:

Ninguna.  
Ninguna.  
Ninguna.  
Va una.

Al concluir, la jugadora *se arraya una*: tiene hecha una jugada ó ganado un tanto. Si mientras ejecuta el ejercicio cae al suelo la china que tira por alto, no coge la que debe, ó *pica* (mueve) alguna de las inmediatas, pierde y deja de jugar hasta que le toque otro turno. Es regla general para los demás ejercicios. Este primero se repite cinco veces, con la diferencia de que las cuatro últimas se *tienden* las chinas al azar, en vez de colocarlas al antojo. Á esas repeticiones corresponden estas fórmulas:

Va una.  
Va una.  
Va una.  
Van dos.

Van dos.  
Van dos.  
Van dos.  
Van tres.

Van tres.  
Van tres....

y así hasta seis, número de tantos que se arraya la niña.

SEGUNDO EJERCICIO. Sólo difiere del 1.º en que deben cogerse del suelo dos á dos las cuatro chinas, mientras la quinta va por alto. Tiene, por lo tanto, sólo dos tiempos. Se repite cinco veces, que, unidas á la primera de su comienzo, componen seis manipulaciones, que valen seis tantos. Aquéllas se verifican diciendo respectivamente:

Ninguna.  
Va una.  
Va una.  
Van dos....

hasta seis.

TERCER EJERCICIO. Es igual al anterior, con la diferencia de que de las cuatro chinas que están en el suelo se han de recoger tres en el primer tiempo y uno en el segundo, mientras la quinta sube. Tanto en éste como en los anteriores ejercicios, las chinas ya recogidas permanecen en la mano. También se repite cinco veces, diciendo:

Ninguna.  
Va una....

hasta seis. Vale seis tantos.

CUARTO EJERCICIO (llamado *el pon*). Teniendo las cinco chinas en la mano derecha, se tira una por alto y, mientras sube, se ponen las otras cuatro en el suelo, procurando que queden agrupadas, y se recibe en las dos manos la china que baja. Este primer tiempo corresponde al primer pié del recitado. Aparada la china, se vuelve á tirar, recogiendo las cuatro y recibiendo con ellas la quinta. Este es el segundo tiempo y á él corresponde el segundo pié. Dícese respectivamente:

Pin, pon.  
Con una.

Entrambos tiempos componen un tanto, y hay que repetirlos hasta contar seis, para lo cual se sigue diciendo:

Pon.  
Con dos.

Pon.  
Con tres.... etc.

QUINTO EJERCICIO (llamado *la polla*). Se colocan cuatro chinas formando un cuadrado y enmedio la quinta. Ésta se coge con la mano derecha y se tira por alto; mientras baja, se coloca la misma mano, ahuecada, sobre una de aquéllas; pero momentáneamente, para recibir la otra en su descenso, y juntas entran ambas manos. Esta manipulacion consta, pues, de dos tiempos y se repite con las otras tres chinas del cuadro. Se dice:

Pollita,  
Una.

Pollita,  
Dos....

hasta cuatro.

SEXTO EJERCICIO. Las chinas se colocan como en el anterior (mejor dicho: no se han movido); y mientras sube la quinta, las dos manos dan á la vez una palmada en la falda y otra, entre sí, recibiendo luego juntas la china que descende. La manipulacion se efectúa veinticuatro veces: tantas como versos se insertan en la rima del texto, á contar desde el sexto inclusive.

SÉTIMO Y ÚLTIMO EJERCICIO (llamado *el arco*). Las chinas están colocadas como en los dos anteriores. Mientras se tira por alto la de enmedio, la mano izquierda se apoya en el suelo de modo que sólo toquen en él los dedos índice y pulgar, separados entre sí todo lo posible, y los demás dedos recogidos contra el índice. Mientras sube la quinta china debe pasar una de las cuatro por debajo del arco, dándole al efecto un golpecito con los dedos de la mano derecha, la cual ha de recibir en seguida la china que descende. La mano izquierda per-

manece inmóvil. Este ejercicio se repite hasta que las cuatro chinas pasen por el arco, y termina el juego.»

188 Es esta rima la fórmula correspondiente á una peripecia de otro juego de chinas, procedente de Guadalcanal (Sevilla). Mi estimado amigo TORRE Y SALVADOR me ha remitido la siguiente nota, que, si no da del juego una idea clara y completa, al menos deja comprender que en lo largo y complicado no cede á los anteriores.

«El juego total se divide en juegos parciales, que comunmente son seis. Seis juegos, seis *ponte* (*sic*). Leyes: que no vale menear, ni saltillo, ni brinquillo, ni oler ropa. Menear es mover otra china que la correspondiente; saltillo, cuando saltan dejándose atrás un ejercicio; brinquillo, lo ignoro; y oler ropa tocar á ésta. *A mi una, pá ná*: se echa una china por alto y se coge otra de las que están en el suelo. *A mis dos, pá ná*: se cogen dos á dos. *A mis tres, pá ná*, etc., etc., hasta once.—*A mi una, pá una*, *A mi una, pá dos*, etc., hasta once.—*A mi ponte, pá ná*, *A mi una, juego trampa*, *A mi una, de beso*, (*juego trampa y una de beso*, se le añade el *Ponte pá ná*; y *Mis dos*, *Mis tres*, etc., hasta once.—*A mi una, de falda*, *Mis dos*, *Mis tres*, etc.; *Mi ponte, de falda*, hasta once.—*A mi una, de barco*, *A mi dos*, etc., y *Ponte, pá ná*. *A mi una, de zarcillo*, etc. *A mi una, de güebo*, etc. *A mi una, de pon pon*, etc., etc., etc. Cuando hay disputas y una muchacha dice, por ejemplo: *Me boy á mis cuatro* y otra se opone, se colocan tres chinas juntas en el suelo y otra encima; y con la que queda en la mano, se empieza á dar vueltas alrededor del monton, diciendo los versillos del texto, verdadera fórmula de un conjuro. Una vez dichos, se tira al monton la china que se tiene en la mano; y el número de las que queden juntas indica el de los juegos que lleva la niña.»

189 Esto es: *la mayor*.

190 Así comienza una version extremeña, que no he podido recoger íntegra:

—De Francia vengo, señores,  
De por hilo (*sic*) portugués  
Y en el camino m' han dicho  
Cuántas hijas tiene usted.  
—Que tenga las que tuviere,  
Nada se le importa á usted.  
—Con un pan que Dios m' ha dado  
Y otro que yo ganaré,  
.....

La versión del texto se recita por dos muchachas que, cogidas de las manos y formando un arco con los brazos, van pasándolo á cada verso por encima de otras niñas que están sentadas en el suelo con las piernas extendidas, en esta forma: >>>>. Al terminar la cancioncilla las dos que cantan pasean en sillita de manos á la primera de las sentadas, y se empieza de nuevo. La silla de manos se forma abarcando cada una de las dos niñas su muñeca izquierda con la mano derecha, y con la mano izquierda la muñeca derecha de la otra muchacha.

En Cataluña hay un juego algo semejante á éste en la letra y la ejecución; llámanlo *la conversa del rey moro* (MASPONS, 47 y sig.). Uno de los que juegan se sienta en el suelo á estilo de moro; los demás le rodean, excepto dos ó tres, uno de los cuales hace de embajador y dando tres pasos que cuenta en alta voz, entabla con el rey el siguiente diálogo:

—Tres passos n' he fet en terra  
No se l' rey si m' dirá res.  
Aquí t' envío la conversa  
La conversa del rey moro:  
'De dos hijas que tú tienes  
Si me quieres dar la una.'  
—Si las tengo, no las tengo,  
No las tengo para dar;  
Si las tengo, no las tengo,  
No las tengo para ti;  
Que del pan que yo he comido  
Ellas también comerán.

—Jo men vaig mol descontenta  
Dret l' palacio del rey.  
—Torna, torna escudereta,  
La mes linda te 'n daré,  
La mes linda y la mes guapa,  
La mes guapa del roser.  
—Aquesta li 'n prenc'h per esposa  
Per esposa y per mullé.

Los que acompañan al embajador hacen la silla de manos, donde se sienta la niña que el rey les entrega. Y continúa el diálogo:

—Lo que t' suplico escudera  
Que me la gobiernis be.  
—Be 'n será ben contemplada  
En cadira d' or sentada,  
Dormirá en brassos del rey  
A Deu perla y clavell.

El Sr. PIN Y SOLER, publicó en la *Reviste des langues romanes* una versión de esta rima, que apenas difiere de la recogida por MASPONS sino en ser catalanes todos los versos y en terminar con una insolencia muchachil.

191 LEDESMA, en sus *Juegos de noches buenas á lo divino*:

¿Dónde pica la pájara pinta?  
¿Dónde pica?

192 Varias niñas formando rueda cantan estos versos, mientras otra en el centro va ejecutando lo que en ellos se indica.

193 Formados en rueda niños y niñas, dan vueltas mientras cantan; al llegar al último verso se paran y hacen lo que indica, con las variantes sucesivas de

Yo me presinaré (persignaré).  
Yo me santignaré.  
Yo me sentaré.... etc.

En Cuba se dice:

San Serafin del monte....

194 *Güena bi*, por el ritmo: *bueno vida*.

195 Como el juego anterior, pero sin dar vueltas. El que dirige está en medio. A cada repetición se añade un nuevo ejercicio, diciendo:

Hacen los cabaeros....  
Hacen los campaneros....  
Hacen las labanderas.... etc.

ALONSO DE LEDESMA (*Obra cit.*) conserva la fórmula de un juego de su tiempo, análoga a la del texto:

¿Conoceis á la Pero-Gil,  
La que tiene la boca así  
Y el ojo así?

MILÁ Y FONTANALS, en su *Romancerillo catalan* (Barcelona, 1853):

El meo pare quando llauraba  
Feya així,  
Feya així.  
S'eu donaba un cop al pit  
Y seu giraba.

Otra fórmula catalana (MASPONS, 32):

Quan jo 'm posava 'ls enaguas  
Jo 'n feya aixís.  
Jo 'n feya aixís.

Dos rimas infantiles italianas correspondientes (PITRÉ, *Canti pop. sicil.*, n.º 792-93):

Lu viddaneddu chi chianta la fava,  
Quannu la chianta la chianta accussi;  
Chianta tantechia e dipò 'si riposa,  
Poi si li metti li manu accussi.  
Lu viddaneddu chi scippa la fava, etc.

Quannu fila, fila 'a massara,  
E quannu fila, fila accussi;  
Fila 'na pocu, e dipò 'si riposa,  
Dipò 'si metti li manu accussi.

La *Chanson de l'avoine*, de Francia, recogida por CHAMPFLEURY, comienza de este modo:

Voulez-vous savoir comment  
Comment on plante l'avoine?  
Mon père la plantait ainsi,  
Puis se reposait à demi, etc.

196 Para cantar esta rima ó cualquiera de las dos precedentes dan vueltas en rueda las niñas, teniendo cogidas las enaguas de otra que está en medio. Al hacer la pregunta del cuarto verso, una de las muchachas pone á aquélla uno, dos, ó tres dedos en la cabeza. Si no acierta, se le contesta á tenor del verso correspondiente al número que haya dicho y se repite la operación, parando, por supuesto, la rueda mientras se formula la pregunta. Cuando *la mariposita* (la del centro) acierta, la sustituye quien le puso los dedos sobre la cabeza.

197 Cantan los muchachos girando en rueda y, cuando acaban, uno que está lejos se acerca corriendo y los demás se paran. Pregunta el que llega: *¿Y el pan, está cocido?* Entonces vuelven á girar y el que preguntó, mete la rodilla entre las manos de los del corro. El que se suelta pierde.

198 *Ahocar: descalabrar.*

199 Puestos en cuclillas los muchachos y asidos de las manos, como siempre que forman la rueda para dar vueltas, cantan los tres primeros versos y al llegar al cuarto se dejan caer sentados.

200 QUEVEDO, en *La Fortuna con seso*, recuerda esta formulilla, variándola así:

Ande la rueda,  
Y coz con ella.

RODRIGO CARO (dial. 1, § IV) explica, mucho mejor que yo pudiera hacerlo, este juego, á que en algunos pueblos andaluces se da el nombre de *Ruea e las patás*. Copiaré, pues, cuanto de él dice el famoso escudriñador de juegos infantiles: